

hoy escribe

Jasús Lezaun (\*)

zelatan

Denuncia oportuna y necesaria

No se necesita ser monárquico, y uno no lo es, para reconocer que lo que ha dicho Juan Carlos, el rey de los españoles, es verdad, y para proclamar a los cuatro vientos que tiene mucha razón. A cada uno, y en cada caso, la razón que tenga.

A mí me interesa muy poco la discusión de si un rey constitucional tiene derecho, o no, a expresar en público sus juicios sobre la situación. Me importan más los contenidos de esos juicios, y la veracidad o no, en este caso sí, de lo que dice. Ha dicho escuetamente que la situación política no es buena, sino mala, que hay mucho inmovilismo y mucha corrupción, y que la democracia podría degradarse.

Me complace sobre manera que haya dicho desde su egregia atalaya lo que tantos venimos diciendo desde hace tiempo, y que los más interesados y aprovechados, y acaso los más ingenuos también, tildaban de inconfomismo, de rarezas, de negativismo o esquizofrenia y quién sabe si de aviesas intenciones.

Los vascos podemos ser especialmente sensibles a lo que ha dicho el monarca, pues aquí se aprecian de una manera muy relevante y singular las cosas de que ha advertido. Tanta desidia y tanto abandono están resultando aquí especialmente graves y peligrosos.

Tanto inmovilismo hay aquí que ni las cosas pueden moverse a determinados niveles, los sustanciales, porque las han atado y bien atado en una constitución y en unos estatutos que no abren para nosotros horizontes precisamente. Bien vendría darse cuenta de una vez de ese inmovilismo de origen y tratar de corregirlo allá donde se impide de salida el movimiento hacia adelante para este pueblo.

¿Qué pasos hacia adelante se dan para superar la violencia, para remediar los males que ella acarrea? Ninguno de verdad. ¿Se puede acaso dar desde la constitución y desde los mismos estatutos actuales? Si a todo eso se añade la incapacidad de los partidos que no tienen agallas para intentar dar un paso en el camino de la superación de la violencia, se comprenderá fácilmente el absoluto inmovilismo en que estamos atrapado. La democracia se degrada a ojos vistas entre nosotros en fuerza de ese inmovilismo, de esa incapacidad. Lo ha dicho el monarca en términos generales, y supongo

que su apreciación abarca, como no puede ser menos, un tema tan capital para nosotros y para todos.

Bien está, pues, la advertencia, que para nosotros tiene aspectos dramáticos. Por favor, que estos ineptos políticos que padecemos y que nos abruma con su incapacidad, y acaso desde ahí con su inmoralidad como tales políticos, tomen buena nota de lo que ha dicho Don Juan Carlos, aunque lo haya dicho él, y lo haya dicho a muchos kilómetros de aquí.

En cuanto a lo de la corrupción, y yo entiendo que se refiere a toda corrupción, a la política también por supuesto, y acaso primordialmente, será preciso ejemplificar y comenzar por aquello que en estos últimos tiempos está resultando más llamativo, más escandaloso. Me refiero al cachondeo, al escándalo, al esperimento que estamos padeciendo después de las elecciones para la constitución de los órganos de gobierno a cualquier nivel. ¿Cómo no va a referirse a ella cuando el monarca hace la denuncia precisamente en el momento en que está teniendo lugar y todo el mundo está tan alarmado de ella? Lo que está aconteciendo aquí es una corrupción política que denigra y degrada cualquier democracia y la pone en supremo peligro. El monarca denuncia precisamente ahora esta situación. Pocas cosas están resultando hoy y aquí tan desprestigiadas como esta democracia que posibilita y propicia tanto chanchullo, tanto mercantilismo. Y lo malo no es sólo que suceda todo cuanto está sucediendo, sino que lo hagan con tal desfachatez.

No es de extrañar que desde su propia perspectiva el monarca advierta cuanto sucede y esté inquieto. Vista la situación desde aquí y para nosotros la situación aún aparece peor. No existe siquiera proyecto vasco. Lo han aventado entre todos y el país se degrada y se desmembra a ojos vista, mientras los políticos, nuestros políticos, juegan a la ruleta, que para ellos, y sin duda para todos, puede resultar la ruleta rusa.

Hay otras corrupciones puntuales, abundantes y de todo tipo. Y lo malo es no sólo que sucedan, sino que pocos las adviertan en su gravedad ética y política y hasta el electo-

rado parezca pasar de ellas y siga votando tan tranquilo a quienes las practican, como si todo eso fuese natural. Ya puede suceder lo que suceda y denunciarse cuanto se quiera, que todo es igual. ¿Tal es el grado de corrupción y apatía que se aprecia, que la mierda ya ni huele, ni nadie le hace ascos! Tragaperas, favoritismos administrativos de todo tipo, escuchas, pactos contra natura, sueldos escandalosos, ganancias desorbitadas, manejos de opinión, silencios o deformaciones informativas de cuanto no les gusta o les estorba, presión, leyes restrictivas de la libertad y violadoras de la intimidad... todo es igual, a nada se le da importancia. Acaso quienes practican esa política son jaleados por realistas, pragmáticos, eficaces, como debe ser todo gestor moderno que se precie.

Hay un sector de corrupción que yo considero especialmente grave y ante el que demasiados se quedan tan tranquilos, e incluso aplauden más de una vez cuando se da. Me estoy refiriendo a lo que llaman justicia, y a lo que pulula alrededor de ella. El caso Amedo que se juzga estos días adquiere un especial dramatismo dentro de la corrupción general y estaría resultando paradigmático. La dispersión de los presos, la situación de las cárceles, a lo que pocos quieren prestar una mínima atención ética y humanista, es ya tan emblemático que delata el grado de corrupción hasta el infinito al que se ha llegado.

No me extraña que el monarca se alarme, alerte, y de alguna manera prevea las tremendas consecuencias que todo eso puede acarrear, está acarreado ya, a la democracia, hasta corromperla de hecho. Todos los fascismos han nacido del derrumbe de las democracias por su desidia, incapacidad y corrupción.

Y para terminar quiero decir que bien estaría que el mismo rey se aplicase a sí mismo algo de lo que dice, pues también su alta magistratura ha sido sustraída a la soberana voluntad del pueblo, lo cual supone, sin duda, un punto de arranque corrupto de la democracia que se jalea. Desde todo eso suelen crecer enanitos como hongos en primavera templada y húmeda.

Sansebastianenses

PNVri esker, donostiarrak badugu lau urtetarako udal-talde bikain bat. PNVri esker, Donostia San-Sebastian bihurtzeko bidean abiatu da. Ordoñez buru, jakina.

Ordoñezek, PNVri esker, sansebastianismoa zer den azalduko digu lau urtez.

Zezen-plaza pare bat, hasteko; Jeneralak hain maite zuen "Fiesta Nacional" delakoa ospatzeko.

Flamenco-akademii mordo bat auzo gutzietan; sevillana-sariketak barra-barra, "grupos y danzas en Chu-Chu" Aste Nagusian (egunero Madrid-Donostia tren-txartelak dohainik eskainiz); ehun "fiesta del rocío" ehun goiztiritan barrena.

Operazioa borobiltzekotan, Odon Elorzak, dozena pare bat "bodeguia" kokatzeko, hogeita-lau udal-biltoki eskaini omen ditu jadanik. Odoni ez baitzaizkio gauza horiek Ordoñezi baino gutxiago gustatzen...

Ordoñezek odolean darama hori gutzia. Aita terueldarra, ama gandiatarra, eta bera venezuelatarra jaitzetz, horrela senditzen du Donostia.

Nik Nüremberg edo Tannu-Tuva sendituko nukeen eran. Are okerrago; Ordoñezek gorroto baita euskal kutsua duen gutzia, EA eta HB barne (berak esan duenez: "la misma basura").

Jatorrizko fitxa horri, Ordoñezek Iruñeko Opus-tarrekin lortutako kazetaritza-titulua erantsi baitzuen.

Han ere, jakina, Euskal Herri euskaldunaren irudi fidela irakatsi zioten...

Eta hor duzue gure mutila, PNVri esker, sansebastianismo urdinaren apostolu bihurturik.

PNVri esker, oso ongi goaz. Baietz!

TXILLARDEGI

hemeroteca

Soldaduzka Euskal Herrian

(Martin Ugalde, «Egunkaria», 1991/7/3)

(...)Herriak ez ziren Armada, jeneral eta guzti berekin zituztela jaito; beste instituzio asko bezala, honek ere baditu gizatiaren historia orokorrean bere sorrera eta etorkizuna adierazten dutenik. Herriak eratzekeo prozesu luzeetako borroketan, herria eta armada gauza bera ziren; istilu bat sortzen zenean, herri osoa zen ahal zuenarekin borrokatzen zena. Estatuak sortzen joan ziren bide beretik hasi ziren Armada jerarkizatuak eratzen; denak defentsarako bakarrik zela esaten zuten, baina tranpa hau ezaguna da, eta, gaur bezalaxe, zenbat eta handiago eta aberatsago, gizon eta erasorako armaz hornitua; biak erosten baitziren, herria eta atzerrian; hau da mertzenarioek osatutako armaden hasiera. Utzi dezagun hau honela.

(...)Gaurko intsumisoak! Anjoainen bakarrik ba omen dira berrogei! Ez naiz batere harritu orain

nire herriko lagun baten semea. Imanol Huizi, paperetan ikusi dudanean! Ni bandera juratzen jarri nindutan hartan nire barrurako zer esan nuen igarri izan bazidaten, neu ere sartuko ninduten haise gartzelan!

Europa, entre barras y estrellas

«El Independiente», 3/7/91

En Estados Unidos se habla de que Bush estaría dispuesto a reconocer la independencia de Croacia y Eslovenia si se lleva a cabo por medios pacíficos. De confirmarse, esta actitud de los americanos contradice la posición de la Comunidad Europea, que no quiere el desmembramiento de Yugoslavia. Es una prueba más de la insolidaridad de EE.UU. con Europa como realidad presente y, sobre todo, como proyecto de futuro. La independencia y el reconocimiento de Eslovenia y Croacia es como prender fuego a la hoguera de los nacionalismos en los Balcanes y en todo el

Este europeo, convulso y explosivo. El incendio puede alcanzar las costas mediterráneas. La BBC alertaba de ello el otro día y citaba expresamente a España. De Euskadi a Euskoeslovenia, en expresión gráfica de Chumy Chuméz, no hay más que un paso.

Una cosa es alentar la Europa de

los pueblos en lo que pueda tener de ideal utópico y otra destrozar el mapa europeo, rompiendo fronteras y provocando graves crisis. De eso podría acusarse a EE.UU. Siempre que Europa se dispone a dar un paso histórico adelante, Washington se inventa un conflicto externo (el último fue el del golfo

Pérsico) que destruya la cohesión europea e impide avanzar hacia la unidad del Viejo Continente como gran potencia emergente. Washington teme a una Europa poderosa, económica, cultural, científica y militarmente. Quiere, por las buenas o por las malas, una Europa dependiente.

